

CONTEXTO HISTORICO GENERAL DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN ANTIOQUIA DESDE EL SIGLO XVIII HASTA EL SIGLO XX

ALEJANDRO ARBELAEZ ARANGO

“No se reconoce industria en esta provincia, todo se introduce desde afuera a considerables costos; apenas se conoce artesano que viva de su oficio.”

Mon y Velarde 1788

Cuando se habla del proceso industrializador en Antioquia, es necesario destacar cómo este ha sido un camino largo y lleno de acontecimientos que de manera conjunta, han permitido identificar hoy a este departamento colombiano como uno de los principales centros industriales de la nación.

Para entender este proceso, se hace necesario realizar un recorrido histórico desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XX y tener presente en todo momento cómo se han conjugado circunstancias políticas, económicas, sociales, culturales y otras que han contribuido al desarrollo industrial nacional y muy particularmente al de la región antioqueña.

Se debe comenzar por estudiar las circunstancias que rodearon y rigieron la economía del siglo XIX, haciendo énfasis en la situación política específica dada en Antioquia y Colombia en general a finales de ese siglo. Es así como la historia se ve afectada por la Guerra de los Mil Días (1899-1902), guerra que por su naturaleza costó al país más de 100.000 muertos y una desfalcación al fisco en poco más de \$25´000.000; situación que es más grave si se tiene presente lo que desde el aspecto puramente económico implica alejar la fuerza laboral de sus ocupaciones para llevarla al frente de batalla, ello sin contar los desplazamientos y abandono de tierras, negocios y pueblos enteros ante el temor de sus moradores de verse víctimas de una guerra donde se encontraban enfrentados intereses puramente políticos y que parecía conducir a todo, menos a la cordura por el nivel de salvajismo alcanzado tanto por parte de los liberales (contrarios al gobierno) y conducidos por los Generales Rafael Uribe Uribe y Gabriel Vargas, como por los gobiernos conservadores del doctor Manuel Antonio Sanclemente (1898-1900) primero y de José Manuel Marroquín (1900-1904) después, los que se hallaban representados militarmente por el General Próspero Pinzón principalmente.

Aspecto importante a tener en cuenta es el hecho de cómo el gobierno puso a su entera disposición la capacidad de emitir dinero, poder que para la época ostentaba la Junta de Emisión, pero que era subordinada de éste. Fue así como durante el transcurso de la guerra se aumentó el circulante en más de \$1.000´000.000 representando un aumento en más del 2400% en sólo tres años, con el objeto de financiar la contienda política, situación que desequilibró completamente las finanzas del Estado y la estabilidad de los precios.

Ante tal panorama, al final de la Guerra el país quedó en ruinas, con las finanzas públicas deshechas, los precios de los productos básicos desbordados y el cultivo

del café, que para ese entonces había comenzado a tomar relevancia en la economía, se hallaba destruido ya que las grandes haciendas ubicadas en los departamentos de Cundinamarca y los Santanderes donde se cultivaba de manera extensiva cerca del 80% de la producción nacional, habían sido abandonadas y sus peones enviados a la contienda; ***“En el campo se capturaba por grupos a los jornaleros, que eran atados y conducidos a la guerra sin recurso a procedimientos legales ni tiempo para arreglar sus asuntos ni para despedirse de sus familias.”***¹

Hecho fundamental a tener presente, es la circunstancia de que la guerra civil se llevó a cabo principalmente en la región de los Santanderes, Cundinamarca y Bogotá, Boyacá, Tolima y el Magdalena, motivo por el cual al finalizar la misma, estas zonas del país quedaron en la ruina, favoreciendo a la región antioqueña y del Viejo Caldas como nuevos ejes del desarrollo económico nacional; gran parte de la producción cafetera fue desplazándose poco a poco hacia estas tierras que de alguna manera habían salido mejor libradas de la contienda política en la medida que no tuvieron una participación directa en ella.

Un aspecto básico que influyó el proceso industrial en Colombia y muy particularmente en Antioquia fue el derivado de la tenencia de la tierra, tenencia que no se ejercía de una manera estéril, sino muy por el contrario, de una manera activa en la pequeña minería y el cultivo del café principalmente y por tanto, en gran medida, las industrias que nacieron a comienzos del siglo XX fueron fruto del extraordinario auge que tuvo la minería durante los siglos XVII y XVIII como primera gran acumulación primaria de capital y, posteriormente, la producción y comercio del café a partir de 1870.

¹ Holguín Arboleda, Julio. *Mucho en serio y algo en broma*, p. 150, S E, Bogotá, 1959

Un hecho importante fue cómo, posterior a ese período de acumulación de capital fruto de la minería y el café, se dio una importante diversificación en las inversiones realizadas por los productores y comerciantes del grano, convertidos ya en empresarios; diversificación resultante del alto riesgo que representaba embarcarse en cualquier actividad económica en esa época, ya que el comercio exterior estaba al vaivén de las circunstancias y precios internacionales (Colombia era y sigue siendo un país precio-aceptante), a las continuas guerras civiles, a la inestabilidad monetaria, etc. Todo ello condujo a los cafeteros y comerciantes a buscar nuevos horizontes de inversión con menos riesgo y fue allí donde afloró la industria como perspectiva de inversión.

Bajo este panorama y el nuevo rol asumido por la tierra antioqueña, llega al poder Rafael Reyes (Presidente entre 1904-1905 y luego Dictador entre 1905-1909), gran empresario y estadista quien adoptó una nueva política económica sustentada en la centralización fiscal, el aumento de los aranceles conjuntamente con numerosas exenciones generales a la importación de maquinarias y materias primas, la implementación nuevamente del Ministerio de Obras Públicas, el impulso a los ferrocarriles (entre ellos, el de Antioquia y de Amagá), el establecimiento de subsidios industriales, la construcción de vías, la vuelta al patrón oro, garantías sobre el rendimiento del capital en ciertas áreas, etc.; políticas todas que en conjunto llevaron a un decidido impulso gubernamental a las actividades de carácter desarrollista e industrial.

Al respecto, Rafael Reyes en carta enviada a Carlos Calderón en octubre 25 de 1896 manifiesta:

“Creyendo, como creo, que la mayor parte de las dificultades permanentes que tenemos son de origen económico y fiscal, más que de carácter político,

prestaré preferente atención a la organización y administración de la hacienda pública, a fin de que con orden, con honradez, con economía y con severa y eficaz fiscalización, podamos fundar sólidamente el crédito interior y exterior, desarrollar las industrias, sin perjudicar el servicio público ordinario, y volver, a la sombra de un estado económico regular, al sistema monetario de oro a que universalmente aspiran los pueblos civilizados”²

Lo que en última instancia buscaba Reyes, mediante una adecuada política de fomento a las nacientes industrias y a la agricultura de exportación como lo eran el banano, el azúcar y principalmente el café; era crear una economía global que condujera al país a aumentar las exportaciones y a reducir las importaciones, obteniendo así divisas que podrían ser destinadas al pago de deuda externa, a la importación de maquinarias, materias primas y bienes intermedios.

Desde que el café se afianzó a finales de siglo como principal producto exportador, la balanza comercial colombiana se tornó casi siempre favorable; al revisar las cifras se encuentra que desde 1875 hasta 1930 dicha balanza fue superavitaria, lo cual era de suprema importancia en la medida que se poseían divisas para importaciones, divisas provenientes de la exportación cafetera principalmente y que durante el gobierno de Reyes fueron aprovechadas no para la adquisición de bienes finales, sino para la compra de bienes de capital, hecho que determinaría en gran medida el naciente proceso de industrialización, no sólo antioqueño, sino también en todo el territorio nacional. Esto implicó una fuerte acumulación de dinero en el sector de los comerciantes exportadores para pasar luego a financiar las nacientes actividades industriales.

² Bergquist, Charles W. *Café y Conflicto en Colombia, 1886-1910*, p. 70, Faes, Medellín, 1981

Fruto de las políticas de Rafael Reyes y de las circunstancias anteriormente expuestas, fue el hecho que en Antioquia ya para el año de 1910 existían una fabrica textil en Bello con más de 200 telares y 500 trabajadores (naciente clase social, máxime si se tiene presente que la gran mayoría de quienes allí laboraban eran mujeres), la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), Gaseosas Posada Tobón (Postobón), Cervecería Antioqueña Consolidada (Cervunión) y Locería de Caldas (hoy Corona), entre otras.

Ya para el año de 1916 funcionaban en Antioquia cuatro grandes fábricas de tejidos, dos fábricas de fósforos, una gran empresa tabacalera, chocolaterías, fábricas de refrescos, de jabones, ferrería y fundiciones, una vidriería y muchas otras empresas que estaban en ese tránsito de pequeño negocio familiar hacia gran industria, en resumen, se puede decir que para ese año existían en la región más de 25 importantes empresas. Adicionalmente dentro de este marco productivo seguían teniendo gran significado el café, la minería y el comercio.

Ya con una industria naciente en el Departamento de Antioquia, llega el año de 1914 con la primera guerra mundial, la cual originó una primera coyuntura favorable gracias al desabastecimiento de productos extranjeros, lo que consolidó a las nacientes empresas de la época (eran casi talleres artesanales) en verdaderas industrias con figura jurídica de sociedades anónimas como fue el caso de las empresas chocolateras, textiles, fundición, tabaco y bebidas, que vieron la oportunidad de expandirse y pasar de pequeñas empresas familiares a asociaciones de capital y alianzas estratégicas (Coltabaco 1919, Fabricato 1920, La Bastilla 1922, Nacional de Chocolates 1924).

Otro aspecto favorable y derivado de las circunstancias de la Guerra, fue el hecho que Inglaterra y Francia entre otros, tuvieron que destinar sus flotas navales

(único canal de comunicación de la época) a actividades militares, lo cual condujo a que se diera un desabastecimiento de bienes manufacturados que en Antioquia y Colombia eran importados de estos países principalmente; esta limitante contribuyó a que Colombia pensara por vez primera en la creación de una flota mercante, además de consolidar de manera definitiva la expansión productiva de la naciente industria.

La caída del aprovisionamiento externo condujo a que se diera una recesión en el sector comercial, ya que las importaciones eran bastante limitadas fruto de la Guerra y por tanto los capitales dedicados a esta actividad tuvieron que buscar nuevos sectores dónde invertir, y que les generaran los mismos o mayores rendimientos que los que otrora brindaba el sector comercio. Fue así como ingresó la inversión a la industria.

Por tanto, ese abandono parcial del mercado nacional por parte de las empresas inglesas y francesas, fue lo que llevó a que los talleres de manufacturas se convirtieran en industrias e incluso, en muy pocos años, estuvieran pensando no sólo en abastecer el mercado regional y nacional, sino también el de algunos países latinoamericanos como Ecuador, Venezuela y Perú.

Otro aspecto importante a resaltar, fue el hecho que, por no poseer Colombia una flota mercante propia y los buques extranjeros estar destinados a la guerra, mundial las cosechas cafeteras de la época no se pudieron comercializar en el mercado externo y tuvieron que ser acumuladas, situación que a la postre benefició enormemente al país y muy particularmente a Antioquia ya que finalizada la Guerra hubo una demanda extraordinaria de café por parte de la naciente potencia norteamericana y de los países europeos, lo que llevó a que se presentara un superávit nunca visto en la balanza de pagos vía exportaciones del

grano. Esta acumulación de divisas facilitó la importación de equipos destinados a producir en Antioquia manufacturas que anteriormente eran importadas.

Otra consecuencia fundamental de todo este proceso fue cómo al ampliarse la base industrial regional, creció el empleo de este sector y en consecuencia, el ingreso *per cápita* en el sector industrial, aumentó substancialmente con todos los beneficios que esto trae sobre la demanda agregada ya que, recuérdese, la industria estaba creando un nuevo rol social a través de unas nuevas relaciones sociales de producción que vía salarios implicaban el nacimiento de una nueva clase social: la obrera.

Con el surgimiento del concepto de asociación industrial, se crea un hilo conductor importante que impulsará el desarrollo empresarial antioqueño durante décadas y hasta nuestros días y que ha permitido mediante la asociación de capitales, afrontar la competencia y conquistar nuevos mercados; así por ejemplo, está el caso de los productores de chocolate que hacia el año de 1919 establecieron una sociedad de cuentas de participación como estrategia ante la propia incapacidad para afrontar la competencia entre ellas mismas, dando origen a un cartel que comenzó a controlar el mercado chocolatero no solo local sino incluso nacional.

Para mostrar cómo la coyuntura de la guerra mundial impulsó la inversión de capital en el sector industrial, en el caso de los textiles por ejemplo, la inversión en ese campo para el año de 1916 era de \$3'500.000 y cuatro años más tarde, la misma llegaba a \$10'000.000, cifras que impulsaron de manera significativa a Tejidos de Bello (1904), Compañía Colombiana de Tejidos (1907), y seis industrias más, industrias que liderarían el sector por más de medio siglo.

- Para el año de 1920 se calcula que en solo la región antioqueña existían más de 785 establecimientos manufactureros.
- Por otra parte, los establecimientos textiles representaban para la época el 16% del total de la industria, con el 25% del capital invertido.

Ello demuestra cómo el desarrollo industrial antioqueño durante las dos primeras décadas del siglo XX estuvo jalonado fundamentalmente por el sector textil, sector que a raíz de la Primera Guerra Mundial y el desabastecimiento generado por la misma, entró a suplir las manufacturas que de este tipo importaba la región y el país desde Inglaterra fundamentalmente.

Luego del panorama estudiado anteriormente y que refleja un importante adelanto de la industria durante las primeras dos décadas del siglo, se encuentra que para el año de 1925 el total de la industria antioqueña representaba poco menos del 6.5% del PIB nacional y de toda la industria colombiana algo más del 10%, cifras que muestran cómo la actividad industrial estaba concentrada en más del 60% en Antioquia.

Sin embargo, y pese a los grandes adelantos que sufría la industria, ésta tenía grandes limitantes en cuanto a mano de obra se refiere, ya que la inmensa mayoría de los habitantes de Antioquia seguían siendo campesinos, lo que dificultaba enormemente la consecución de trabajadores calificados o medianamente calificados como era el perfil demandado por las industrias; era tanto el déficit de mano de obra industrial, que sólo en Antioquia la diferencia de remuneración entre las actividades del campo y la actividad industrial llegaba a

ser de 2 a 1 a favor de la última; adicionalmente se daba un mercado interno todavía muy limitado y con una baja renta *per cápita*, lo que restaba capacidad de consumo, ya que si bien los obreros tenían altas remuneraciones, estos eran aun muy pocos frente a la población total.

Ya para el año de 1925 y bajo el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926), el proceso de industrialización seguía adelante, presentándose una inversión importante por parte del Estado en obras de infraestructura, lo cual aumentó el empleo diferente al agrario y ejerció una presión al alza en los salarios para quienes antes eran campesinos y hoy pasaban a ser obreros contratados bajo esta modalidad de arrendamiento de la mano de obra, lo que trajo como consecuencia una mayor capacidad de compra. Además, este proceso de construcción de obras ayudó a conectar regiones distantes de la naciente ciudad de Medellín con lo que se integraron al mercado pueblos y municipios que, por su aislamiento, habían tenido un carácter eminentemente agrícola y ahora tenían la posibilidad de intercambiar mercancías con Medellín desarrollándose allí el comercio, comercio de mercancías que ya no provenían de las importaciones, sino en su mayoría de producción local y regional.

Es también importante destacar el hecho que, por la implantación la ley seca en los Estados Unidos, esta nación aumentó substancialmente las importaciones de café, con lo que se contribuyó a que gran parte de las divisas generadas por las exportaciones del grano, sirvieran a los campesinos y comerciantes antioqueños para destinarlos a la adquisición de maquinaria y materias primas para el sector industrial.

También la presencia en Colombia de la misión Kemmerer brindó un impulso importante a la industria en la medida que recomendó al gobierno nacional cómo

organizar el desordenado sistema fiscal y monetario y la creación de un banco central (Banco de la República), todo esto sirvió para que una vez organizadas las cuentas nacionales y los sistemas monetario y fiscal, se diera una baja en las tasas de interés real de más del 50% (pasaron del 12% al 6%), con lo cual se presentó un estímulo importante a la inversión en industria en la medida que los capitales que antes eran destinados a la usura, o al préstamo, ante la baja en las tasas de interés se dirigieran ahora hacia la creación de empresas.

Las anteriores características llevaron a que en el período 1925-1929 el consumo por habitante aumentara a razón del 3.4% anual en tanto que la inversión total industrial dividida por el número de habitantes se duplicara para el mismo período, la capacidad productiva de las empresas de la región aumentó entonces en un 50%.

Al igual que lo ocurrido con la Primera Guerra Mundial, la gran crisis del capitalismo, primero en los Estados Unidos y luego en todo el mundo, a finales del año 1929, condujo a una gran depresión mundial; esta situación fue aprovechada de manera única por los industriales antioqueños quienes ante la falta de abastecimiento de productos extranjeros, incrementaron enormemente su producción y lograron instaurar un proceso no planeado de “sustitución de importaciones” que llevó a la industria nacional en un momento dado a no tener competencia externa, no tanto por la protección arancelaria sino más bien por la ausencia de mercancías importadas con las cuales competir.

En 1930 se inicia un segundo ciclo en el desarrollo industrial de Antioquia (el primero como se explicó, fue durante la primeras décadas fruto de las exportaciones de café) que conlleva grandes transformaciones en la vida social, industrial, económica y cultural de una aldea como lo era Medellín a comienzos

de siglo, para convertirse, pocos años después, en toda una ciudad con industria, comunicaciones, servicios, etc.. Estas primeras décadas se caracterizaron entonces por una villa que pasa a ser ciudad y que presenta una economía sustentada en tres pilares básicos como lo eran los textiles, las bebidas y el tabaco; estos tres renglones generaron a su vez ante la plena utilización de su capacidad productiva una serie de industrias conexas y de servicios que permitieron una integración vertical y un eslabonamiento en la cadena productiva, es decir, cada vez se recurría menos a insumos o servicios externos para ser remplazados por este tipo de industrias conexas y de apoyo.

Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, se presentó nuevamente un alto desabastecimiento de productos finales e intermedios debido a los problemas de transporte ya que las industrias de las naciones en conflicto estaban destinando toda su producción hacia los frentes de batalla, razón por la cual Colombia y la región antioqueña que aun tenían una dependencia externa importante (sobre todo en lo referente a materias primas), se vieron en la necesidad nuevamente de producir de manera local lo que antes provenía ya no tanto de Europa como de Estados Unidos. Es importante anotar cómo, debido a los inconvenientes para el flujo de comercio exterior, los capitalistas nacionales y el Estado quedaron con una gran cantidad de divisas, las cuales fueron destinadas principalmente a la reposición de equipos ya que la maquinaria de los años 20 con que contaban las industrias antioqueñas había sufrido el desgaste propio de más de 25 años de servicio; fue así como en el año de 1940 el entonces Ministro de Desarrollo Carlos Lleras Restrepo fundó el Instituto de Fomento Industrial IFI y desde allí promovió la reconversión industrial y la creación de nuevas empresas en todo el territorio nacional, lo que sumado a la acumulación de divisas del sector privado, llevó a que los años de la posguerra fueran particularmente prósperos, registrándose tasas de crecimiento industrial en el país cercanas al 11.5% y que en Antioquia rebasaran el 13.8% teniendo presente que para la época la industria ya representaba el 13.5% del PIB nacional.

Fruto del desabastecimiento propio de la Guerra, se generó nuevamente una acumulación de divisas que fueron destinadas a la inversión trayendo como consecuencia un aumento en la producción, lo que demandó turnos y mano de obra adicional; de igual manera, se presentó la creación de nuevas empresas como Everfit (1940), Haceb (1942), Suramericana (1945), Banco Industrial (1945), Pintuco (1945), Vicuña (1946), Estra (1948) y apareció por primera vez el capital extranjero en la industria local como fue el caso de Burlington en Fabricato (1942) y Grace en Tejióndor (1944).

También se encuentra que hacia el año de 1948 se crearon en Medellín las dos cadenas de radio más importantes en Colombia: Caracol y Radio Cadena Nacional RCN, lo que abrió un espacio cultural y periodístico que contribuyó a formar el sector de los servicios.

Para mediados de la década de los años 50 la industria antioqueña, fruto de la inversión llevada a cabo durante la Segunda Guerra Mundial, entró en la etapa de fabricación de bienes intermedios gracias a las necesidades propias del desabastecimiento originado por dicha guerra y se presentó en el país la implementación del modelo Cepalino de sustitución de importaciones. Durante este período tuvo especial importancia el capital extranjero en la fabricación de bienes intermedios que comenzó (aunque tímidamente) a incursionar en sectores como el químico y el metalmecánico (Enka y Holasa).

Se encuentra también cómo el café en el año de 1954 obtuvo unos precios extraordinarios en el mercado externo (us \$0.8002 dólares/libra) lo que condujo

nuevamente a una acumulación importante de divisas que fueron destinadas hacia el sector industrial.

Ya para los años 60, se producen en Colombia una serie de cambios importantes impulsados desde el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) como la aparición de la Junta Monetaria, la creación del Departamento Nacional de Planeación, la implementación de un Estatuto Cambiario, el Programa de Fomento a las Exportaciones además de importantes reformas administrativas y constitucionales. Y a nivel local, la ya importante industria antioqueña llevó a que se creara la “Bolsa de Medellín” (1961) y los primeros programas universitarios relacionados con el sector como la Facultad Industrial (hoy Facultad de Economía) en la Universidad de Medellín (1950), la Escuela de Administración y Finanzas –Eafit- (1960) y la Facultad de Ingeniería Administrativa en la U. Nacional (1960).

Tomó especial importancia el hecho que se comenzaran a dar las primeras inversiones en industrias nacionales pero localizadas fuera de Antioquia como fue el caso de Acerías Paz del Río, Cementos del Valle, Cementos de Caldas, Tolcementos, Colclinker y otras; y aparecieron las primeras inversiones nacionales en renglones como el banano y las flores.

En la década del 70 comienza a cobrar importancia las exportaciones diferentes al café como es el caso del banano y de las empresas textiles que empezaban a conquistar nuevos mercados como el latinoamericano y el norteamericano.

Entre los años 1974 a 1977 Colombia vive una importante bonanza cafetera donde el grano llegó al precio de US\$2.3667 dólares/libra, y en esta ocasión,

parte de las divisas recolectadas se reinvertirían en el sector industrial, y otra parte sería destinada al fortalecimiento del sector financiero.

A finales de los años 70, se produjo la toma de empresas antioqueñas en las bolsas de valores por personas como Carlos Ardila Lulle, Julio Mario Santo Domingo y Jaime Michelsen Uribe, lo que llevó a los industriales antioqueños a crear una novedosa y compleja forma de solidaridad que permitió recuperar algunas empresas perdidas como fue el caso de Suramericana de Seguros, Nacional de Chocolates y el Banco Industrial Colombiano, y que evitó que muchas otras contaran con la misma suerte del Banco Comercial Antioqueño (hoy Banco Santander), Coltejer, Cervunión, Postobón, y otras que fueron absorbidas por otros grupos económicos. Fue éste el nacimiento del llamado “Sindicato Antioqueño”.

La década de los años 80 encuentra al Sindicato Antioqueño como una organización interempresarial que está relacionada patrimonialmente y conformada por más de 150 grandes empresas que comparten una ética y unos valores entre los que se destacan la responsabilidad social, la equidad frente a los empleados, accionistas y clientes, el respeto por las leyes, por la competencia y muchas otras cualidades que hicieron que una alianza que comenzó contra unos grupos económicos ajenos al Departamento, haya servido para proteger la industria mediante esta ética ante los posteriores intentos del narcotráfico por buscar adueñarse de las empresas y lavar allí sus dineros malditos.

Fue entonces el Sindicato Antioqueño, un ejemplo importante de cómo mediante el fortalecimiento de los valores, la inculcación y puesta en práctica de los principios éticos y sobre todo el ejemplo del trabajo honrado, se constituyen en el mejor soporte para afrontar los momentos de crisis y relajamiento de los

principios morales por los cuales han atravesado no sólo algunos empresarios, sino Colombia en general, con el fin de “hacer” dinero fácil y rápido.

Para los años 90 bajo el gobierno neoliberal del presidente Cesar Gaviria Trujillo (1990 - 1994) se dió en el país una nueva carta constitucional (1991) y se adoptó un modelo económico de liberalización y apertura externa; para la empresa antioqueña comenzó a darse la oportunidad de reinvertir sus utilidades en mercados más amplios que permiten a las empresas de hoy tener presencia continental y comenzar a aventurarse en el naciente sector de los servicios.

Es así como el comercio adopta gran importancia con industrias antioqueñas o con capital de las mismas, como es el caso de los almacenes de cadena: Éxito, Cadenalco y Makro; de igual manera, en el sector financiero o de servicios se encuentra a Conavi, Bancolombia, Corfinsura, Suramericana, Suleasing, Suvalor, Suratep, Protección, Susalud, Sodexho, Tipiel, Merieléctrica. En cuanto a empresas productoras de bienes intermedios o de consumo y ubicadas en nuevos polos de desarrollo, se encuentra a Cementos Ríoclaro, Setas y Tablemac en Colombia, mientras que a nivel continental, se tiene presencia con Cativen, Impsat, Hermo, Profuturo, La Positiva, Alianza, Equivida, Produfondos, Grupo Químico, etc.; lo que lleva a que una de las más importantes características del desarrollo empresarial antioqueño hoy sea la diversificación e internacionalización de sus actividades.

- Hoy la industria antioqueña está especializada en la producción de bienes de consumo e intermedios (32.8% y 62.3%) con respecto al total, por su parte, la producción de bienes de capital apenas alcanza el 4.9%.

- Los sectores industriales más representativos son los textiles con el 24.1% de la producción total colombiana, alimentos con el 9%, bebidas con el 8%, químicos con el 7%, tabaco con el 5.9%, confecciones 5% e industrias gráficas con el 4.5%.